

del todo en ideas; y pienso como él que el quebrantahuesos (*ossifraga*), ó sea la grande águila marina, no debe contarse entre las águilas, como ni tampoco el pájaro llamado *atahorma*, del cual no hace mencion alguna. Todo esto se espondrá mas estensamente y con mayor claridad en los articulos que destinamos á este objeto.

AGUILA REAL (1).

*Falco chryæstos*. L.

La primera especie es el águila real, á la que Belon, siguiendo á Ateneo, denominó *real* ó *rey de las aves*; y en efecto, es el águila de raza mas noble; llamada por esta razon *αετός χρυσός*; por Aristóteles, y conocida por nuestros nomencladores bajo la denominacion de *águila dorada*. Esta es la mayor de todas: la hembra llega á tener tres pies y medio de longitud desde la estremidad del pico hasta la de los pies, y la abertora de sus alas mas de ocho pies y medio; pesa diez y seis libras, y aun á veces diez y ocho (2), pero el macho es mas pequeño y solo

(1) En latin *aquila fulva*, en español *águila real*, *caudal* ó *coronada*; en aleman *adeler quasi adel*, *aar*; en inglés *golden eagle*, en francés *le grand aigle*, *l' aigle royal*, *l' aigle noble*, *l' aigle doré*, *l' aigle roux*, *l' aigle fauve*.

(2) Mr. Hebert, receptor general en Dijon, que habia hecho y me comunicó algunas observaciones muy buenas sobre las aves, por lo cual le citaré algunas veces para darle una prueba de mi agradecimiento,

pesa doce. Ambos tienen el pico muy recto y al parecer de una sustancia cornea azulada, las presas negras y agudas, y la mayor de ellas, que es la posterior, tiene algunas veces cinco pulgadas de longitud; sus ojos son grandes, pero están hundidos en una cavidad muy profunda cubierta por la parte superior de la órbita como si fuese un alero de tejado; el iris del ojo es de un amarillo claro y muy hermoso, y despiden una luz muy viva; el humor vitreo es de

me escribió que había visto en el país de Bugey dos especies de águilas: la primera, que fue cogida cerca del castillo de Dorlau con una red, poniéndole por cebo un pichon vivo, pesaba diez y ocho libras y era de color leonado (esta es el águila real, la misma que está representada en la *Zoologia británica*, lámina A): era muy fuerte y maligna, de modo que hirió cruelmente en el pecho á una muger que cuidaba de la pajarera: la otra águila era casi negra. Había visto también una y otra especie de estas águilas en Ginebra, donde las guardaban en dos jaulas separadas: entrambas tenían las piernas cubiertas de plumas hasta el nacimiento de los dedos, y las de los muslos tan largas y espesas que sería fácil creer, viendo estas aves desde alguna distancia, que están colocadas en una pequeña eminencia. Se presume que en Bugey son aves de paso, pues no se las ve allí sino por la primavera y otoño.

color de topacio; el cristalino, que es seco y sólido, brilla y deslumbra como el diamante; el esófago se dilata en una á manera de ancha bolsa que puede contener como una pinta de licor; el estómago, que está en la parte inferior, no es ni con mucho tan grande como dicha primera bolsa; pero es casi igualmente flexible y membranoso. Esta ave suele estar gorda, particularmente en invierno; su gordura es blanca, y su carne, aunque dura y fibrosa, no sabe á salvagina como la de las demás aves de rapiña.

Esta especie se encuentra en Grecia; en Francia en las montañas de Bugey; en Alemania en las de Silesia y en los bosques de Dantzick; en los montes Carpatos, en los Pirineos y en las montañas de Irlanda. También se la encuentra en el Asia menor y en Persia, pues los antiguos Persas, antes que los Romanos, habían tomado el águila por su insignia militar; y esta misma águila real, esta águila dorada (*aquila fulva*) es la que estaba dedicada á Júpiter. Afirman además algunos viajeros haberla visto en la Arabia, en la Mauritania y en otras muchas provincias de Africa y de Asia hasta la Tartaria; pero no en Siberia ni en lo restante del norte de Asia. Casi lo mismo sucede en Europa; pues esta especie, que en todas partes es bastante

rara, lo es menos en nuestros países meridionales que en las provincias templadas; y no se la ve en las del norte mas allá de los 55 grados de latitud: así es que no se ha encontrado en la América septentrional, á pesar de que prospera allí el águila comun. Por lo tanto parece que el águila real ha hecho su morada constante en los países templados y cálidos de antiguo continente, como todos los demas animales á los cuales prueba mal el frio riguroso; y que por esta razon no ha podido pasar al nuevo Mundo.

El águila tiene muchos puntos de contacto físicos y morales con el leon: la fuerza, y por consiguiente el imperio sobre las demas aves, como este sobre los cuadrúpedos; la magnanimidad, pues no hace caso de los animales pequeños, desprecia sus insultos, y solo despues de provocada, largo tiempo por los importunos graznidos de la corneja ó de la urraca, es cuando se determina á castigarlas con la muerte; el desinterés, pues no quiere mas riqueza que la que ella conquista; y la templanza, porque casi nunca devora enteramente su víctima, sino que, como el leon, deja algunos restos á los demas animales; mientras que no toca jamás á los cadáveres por hambrienta que se halle. Gusta de la soledad, como el leon, y habita en el

desierto, cuya entrada prohíbe á todas las demas aves, vedándoles el uso de la caza. Procuran estar bastante lejos unas de otras, á fin de que el espacio que sortearon entre sí, les proporcione con abundancia el sustento; y no calculan su valor, ni la estension de su imperio, sino por el producto de la caza. Por esta razon es quizás mas raro hallar dos pares de águilas en una misma porcion de monte, que dos familias de leones en un mismo rincon de selva. El águila tiene además los ojos centellantes y casi del mismo color que el leon, las garras de la misma forma, el aliento igualmente fuerte, y el grito no menos espantoso (1). Nacidos ambos para el combate y la rapiña, son á la par enemigos de toda sociedad, igualmente feroces, soberbios y difíciles de amansar, de modo que es imposible lograrlo si no se les coge desde pequeños. Solo á fuerza de paciencia y de arte se

(1) Hemos comparado el águila con el leon y el buitre con el tigre; nadie ignora que el leon tiene la cabeza y el pescuezo cubiertos de una hermosa melena, y el tigre los tiene, por decirlo así, desnudos en su comparacion: lo mismo sucede con el buitre, el cual tiene descubierta la cabeza y el cuello, al paso que el águila tiene las mismas partes revestidas de abundantes plumas.

puede adiestrar en la caza á un aguilucho de esta especie; y aun llega á ser peligroso á su dueño luego que crece y adquiere fuerzas.

Se sabe por el testimonio de los autores, que antiguamente servian en el Oriente para la caza de altanería: pero en nuestros tiempos se las ha desterrado de ella: su peso fatigaría al que las llevase, además de que nunca llegan á domesticarse del todo, ni á inspirar confianza hasta tal punto, que su dueño no deba temer sus momentos de cólera. Tienen el pico y las garras corvas y formidables, y su figura corresponde á su natural. Además de estas armas, es el águila de cuerpo robusto y compacto, tiene las piernas y las alas muy firmes, los huesos sólidos, la carne dura, las plumas ásperas (1), el ademan feroz y arrogante, los movimientos súbitos, y el vuelo muy rápido. Es entre todas las aves la que se eleva á mayor altura, y por esta razón los antiguos le dieron el nombre de *ave celestial*, y la miraban como la mensajera de Júpiter. Ella ve por excelencia; pero su olfato no puede ni de mucho compararse con el del buitre: así es que caza solo por medio de la

(1) Hay quien diga que las plumas del águila son tan ásperas, que mezclándolas con plumas de otras aves llegan á gastarlas con solo el roce.

vista, y luego que agarró su presa, abate el vuelo como para probar su peso y la deja un momento en tierra antes de llevarla consigo. Aunque tiene mucha fuerza en las alas, como hay poca flexibilidad en sus piernas, le cuesta algun trabajo levantarse desde el suelo, sobre todo cuando va cargada. Arrebata con facilidad los gansos y las grullas, las liebres, y hasta los corderos y cabritos; y cuando acomete los cervatillos y terneros, es solo para saciarse en el mismo lugar con su sangre y con su carne, y llevarse luego los restos á su *área*, ó *era*, nombre que se da á su nido, porque en efecto es de figura plana, y no cóncava como el de la mayor parte de las demas aves. Por lo regular coloca su nido entre dos peñas en un lugar seco é inaccesible, el cual aseguran que le sirve durante toda su vida, lo que no sería extraño, atendida la solidez de la obra, y el mucho tiempo que emplea en ella. Su fábrica consiste en una armazon formada por pértigas, ó palos de cinco ó seis pies de longitud, afianzadas en sus dos estremidades y atravesadas por unas ramas flexibles cubiertas de muchas capas de juncos y matas. Esta armazon ó este nido, cuya superficie es plana, tiene muchos pies de ancho y es bastante fuerte no solo para sostener el águila, á su hembra y á sus pollos, sino tam-

bien para aguantar el peso de una gran cantidad de viverés; carece de techo y solo está cubierto en la parte superior por los grupos salientes del peñasco. La hembra depone sus huevos en medio de este nido, no pone mas que dos ó tres, y empolla, segun dicen, durante treinta dias; pero de estos huevos casi siempre sale alguno huero, de modo que en cada nido (1) solo se encuentran por lo general uno ó dos aguiluchos; y aun de estos, cuando ya están crecidos, mata la madre, segun dicen, al mas débil ó al mas voraz. Solo la miseria

(1) Cierta amigo me aseguró que habia cogido en Auvernia un nido de águilas suspendido entre dos rocas, en el cual habia tres aguiluchos ya bastante fuertes (*Ornithol. de Salerne*, fol. 4). Nota. Mr. Salerne no cuenta este hecho sino para apoyar la opinion (que adoptó de Lineo) de que esta águila produce cuatro huevos; pero yo entiendo que Lineo no ha afirmado este hecho particularmente, y que solo ha dicho en general que las aves de rapiña producen cuatro huevos, poco mas ó menos: *Accipitres, nidus in altis, ova circiter quatuor*. (Lin. *Sist. nat. edic. x*, tom. 1, fol. 81.) Es, pues, muy probable que esta águila de Auvernia que habia producido tres aguiluchos, no perteneciese á la especie del águila grande, sino á la del águila pequeña ó del halieto cuya puesta es en efecto de tres ó cuatro huevos.

puede producir este sentimiento desnaturalizado; de manera, que no teniendo el padre y la madre aun lo suficiente para sí propios, tratan de reducir su familia á lo menos posible, y luego que los hijos empiezan á tener fuerza para volar y ganarse ellos mismos el sustento, los echan de su presencia, sin permitirles que vuelvan jamás á ella.

Los aguiluchos no tienen los colores del plumaje tan subidos como cuando ya son adultos; al principio son blancos, poco despues toman un amarillo claro, y por fin se vuelven de color leonado bastante vivo; pero la vejez, como tambien la sobrada abstinencia, las enfermedades y un cautiverio prolongado vuelven á ponerlos blancos. Se asegura que viven mas de un siglo, y que no tanto mueren de vejez, como de la imposibilidad de tomar el alimento, en razon de que su pico se encorva tanto con la edad, que llega á serles inútil. No obstante, se ha observado en algunas águilas, guardadas en las casas de fieras, que aguzan su pico, y que el incremento de este no era sensible durante muchos años. Notóse tambien que podia alimentárseles con cualquier especie de carne, aunque fuese la de otras águilas; y que á falta de ella, comen tambien pan, culebras, lagartos, etc. Mientras que no están domesticadas, muerden

cruelmente á los gatos, á los perros y á los hombres que quieren acercárseles. Despiden de cuando en cuando un grito agudo, sonoro, penetrante, triste y sostenido. Beben rarísima vez, y acaso nunca mientras gozan de libertad; porque la sangre de sus víctimas basta para apagar su sed. Sin embargo, sus excrementos son siempre blandos y mas húmedos que los de las demas aves, aun de aquellas que beben á menudo.

A esta grande especie de águilas se refiere sin duda lo que dicen Leon el Africano y otros viajeros del Africa y Asia, á saber, que esta ave arrebatada no solamente los corderos, los cabritos y las gacelas ó gansos jóvenes, sino que acomete tambien á las zorras y á los lobos (1).

(1) El Emperador (del Tibet) tiene muchas águilas enseñadas, tan impetuosas y ardientes, que delien y cogen las liebres, los corzos, los gamos y las zorras, y aun las hay tan osadas y temerarias que se atreven á acometer y precipitarse sobre el lobo, al cual molestan y atormentan tanto, que es mucho mas fácil despues el cogerle. (Marco Paul, lib. II, fol. 65.)



1 *Aquila comun* 2 *Aquila real.*

Sculp. A. Tardieu.

AGUILA COMUN (1).

*Falco fulvus.* L.

La especie del águila comun es menos pura, y su raza parece menos noble que la del águila real. Compónese de dos variedades, la negruzca y la negra, las que Aristóteles no distinguió espresamente, sino que parece haberlas reunido bajo la denominacion de *μελανιαετός*, *águila negra*, ó *negruzca*; mas no sin razon separó esta especie de la anterior, porque difiere de ella: 1.º en la magnitud, pues el águila comun es mas pequeña que la real; 2.º en los colores, que son constantes en esta, y varían, como se ve, en la comun; 3.º en la voz, pues el águila real despiende con frecuencia un grito lamentable, al paso que la comun negra ó negruzca rarísima vez grita; y 4.º en los hábitos naturales, pues el águila comun cria todos sus aguiluchos en el nido, los educa y les sirve de guia en su juventud, cuando por lo contrario el águila real

(1) En aleman *adler*, *arn*, *aar*; en inglés *eagle*; en francés *aigle commun*.

los echa del nido paterno y los abandona á sí mismos luego que se hallan con la fuerza necesaria para volar.

Me parece fácil probar que el águila negruzca y la negra, que he reuuido en una sola especie, no forman en efecto dos diferentes, bastando para esto compararlas entre sí, aunque sea por los mismos caracteres señalados por nuestros nomencladores con el fin de separarlas. Entrambas son, poco mas ó menos, de igual magnitud y del mismo color negruzco, mas ó menos subido; una y otra tienen muy poca parte de rojo sobre la cabeza y el cuello, y de blanco en el nacimiento de las plumas mayores; sus piernas y sus pies están igualmente cubiertos y adornados; en los ojos de ambas se presenta el iris de color de avellana; y de un amarillo muy vivo la piel que cubre la base del pico (\*); este es de sustancia cornea azulada;

(\*) El inmortal Lineo llamó *cera* á esta piel ó membrana delgada y colorada que reviste la base del pico en algunas aves. En ella reside el tacto con mucha mas delicadeza que en ninguna otra parte, pues el pico de sustancia cornea, las piernas y pies cubiertos de escamas, los dedos callosos en unas aves, ó verrugosos debajo de las articulaciones en las de rapiña, etc. etc., son muy poco ó nada á propósito para recibir las impresiones que pudiera comunicarles el contacto de los objetos.

los dedos amarillos y las uñas negras: de suerte, que no hay diferencia sino en las tintas y en la distribución del color de las plumas, lo que dista mucho de ser suficiente para constituir dos especies diversas, sobre todo cuando el número de las semejanzas excede tanto al de las diferencias. He reducido, pues, sin el menor escrúpulo estas dos especies á una sola, que he denominado *águila comun*, porque en efecto es la menos rara de todas las águilas. Aristóteles, como he dicho mas arriba, hizo la misma reducción sin indicarla; pero yo creo que su traductor, Teodoro Gaza, la habia penetrado muy bien, pues no ha traducido la palabra *αετός λαγωφόνος* por *aquila nigra*, sino por *aquila nigricans*, *pulla*, *fulva*; comprendiendo así las dos variedades de esta especie, que entrambas son negruzcas, solo que la una tiene mas mezcla de color amarillo que la otra. Aristóteles, cuya exactitud admiro con frecuencia, nos da el nombre y sobrenombre ó epíteto de todas las cosas que indica. El sobrenombre de esta especie de ave dice que es *λαγωφόνος*, *águila mata- liebres*; pues aunque las otras águilas cogen tambien las liebres, esta se dedica habitualmente á esta caza, y las liebres son efectivamente la presa que prefieren. Los latinos, antes de Plinio, han llamado á esta águila *valeria*,



*quasi valens viribus*, á causa de su fuerza que, relativamente á su magnitud, parece ser mayor que la de las otras.

La especie del águila comun es mas numerosa y se ha propagado mas que la del águila real, pues esta no se encuentra sino en los países cálidos y templados del antiguo continente, cuando al contrario el águila comun prefiere los países frios, y se halla igualmente en los dos continentes, en Francia, Suiza, Alemania, Polonia y Escocia, lo mismo que en América hácia la bahía de Hudson.



### AGUILA PEQUEÑA (1).

*Falco naevius* et *Falco maculatus*. GMELIN.

La tercera especie es el águila manchada, que yo llamo *águila pequeña*, de la cual Aristóteles da una nocion exacta diciendo que es un pájaro lloron cuyo plumaje está salpicado de manchas, y que es mas pequeño y menos robusto

(1) En latin, *aquila naevia*; en aleman, *stein adler*, *gause ar*; en inglés, *roughfooted eagle*; en francés, *petit aigle*, *aigle tacheté*.



Sculp. L. Tardieu.

que las demas águilas : en efecto, la longitud de su cuerpo no llega á dos pies y medio desde la estremidad del pico hasta la de sus pies, y sus alas á proporcion son todavía mas cortas, pues solo tienen cuatro pies de abertura. Ha sido llamada *aquila planga*, *aquila clanga*, *águila llorona* ó *chillona*; y estos nombres le han sido muy bien aplicados en razon de que despide continuamente quejidos ó chillidos lúgubres. Se le ha dado tambien el epiteto de *anataria*, porque acomete con preferencia á los ánades, y de *morphna*, porque su plumaje negruzco está salpicado en las piernas y en las alas de una infinidad de manchas blancas, corriéndole además por la garganta una gran zona blanquizca. Es de todas las águilas la mas fácil de domesticar ; siendo al propio tiempo mas débil, y menos soberbia y valiente que las otras. Los Arabes le han dado el nombre de *zimiech* para distinguirla del águila real, que ellos llaman *zumach*. La grulla es la mayor presa que hace, pues por lo comun no coge mas que ánades y otras aves mas pequeñas, ó bien ratones. Su especie (1), aunque poco numerosa en cada país, se ha entendido no obstante donde quiera, tanto en Euro-

(1) Esta pequeña águila se halla en los alrededores de Dantzick, y tambien, aunque raras veces, en las montañas de Silesia. (Véase á Schwenckfeld, f. 220.)

pa, como en Asia (1) y en Africa, en donde se la encuentra hasta el cabo de Buena-Esperanza (2); pero no parece que exista en América, pues que habiendo comparado las indicaciones de los viajeros, he inferido que tal vez el ave que ellos conocen por el nombre de *águila del Orinoco*, y que tiene alguna semejanza con esta por la variedad de su plumaje, es sin embargo un pájaro de especie diferente. Si esta águila pequeña, que es mucho mas dócil que las dos restantes, menos pesada y no tan temible para su amo, fuese igualmente valerosa, no habrían dejado de servirse de ella para la caza; pero es tan cobarde como llorona y chilladora, y un gavilan bien enseñado basta para vencerla (3). Por otra parte vemos, segun

(1) Existe en Grecia, supuesto que Aristóteles hace mencion de ella; en Persia, como se ve por el testimonio de Chardino; y en Arabia, donde le dan el nombre de *zimiech*, ó *águila débil*.

(2) Se la encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, pues á mi parecer es la misma águila que Kolbe llama *águila anadera*, porque persigue con preferencia á los ánades. (Kolbe, parte III, fol. 139.)

(3) De esta especie de águila cobarde habla Chardino en el pasaje siguiente: «Hay tambien águilas en las montañas cercanas á Tauris (en Persia), y yo he visto vender una en cinco sueldos por unos paisa-

el testimonio de nuestros autores de cetrería, que jamás se ha enseñado á cazar, á lo menos en Francia, sino á las primeras especies de águilas, á saber, al águila real ó leonada, y á la negruzca, que es el águila comun. Para esto es necesario cogerlas jóvenes, porque un águila adulta es no solamente indócil, si que tambien indomable. Es preciso sustentarlas con la carne de las aves que se les quiere hacer cazar; y su enseñanza exige un cuidado aun mas asiduo que el de las demas aves de altanería. En el artículo del *halcon* se dará un compendio de este arte; contentándome por ahora con referir algunas particularidades que se han observado en las águilas, tanto en su estado de libertad, como en el de cautiverio.

La hembra, que en el águila, como en todas

nos. Las gentes de rango cazan estas aves con gavilan, y su caza es verdaderamente curiosa y admirable; el modo con que el gavilan abate al águila es volando por encima de esta á una grande altura, dejándose caer sobre ella con mucha rapidez, clavándole las garras en los costados, y golpeándole la cabeza con sus alas sin dejar de volar. Sucede no obstante algunas veces que el águila y el gavilan caen ambos á un mismo tiempo.» (Viaje de Chardino, Londres, 1686, fol. 292 y 293.

las demás especies de aves de rapiña, es mayor que el macho y parece tambien en el estado de libertad mas intrépida y mas fina, pierde segun se cree, en el estado de cautiverio estas últimas cualidades: así es que son preferidos los machos para adiestrarlos en la caza, y se ha observado que en la primavera, cuando empieza la estacion de los amores, procuran fugarse para ir en busca de una hembra; de manera, que si se les quiere ejercitar en la caza durante esta época, corren riesgo de perderse, á menos que se tome la precaucion de amortiguar su apetito amoroso por medio de una purga bastante violenta. Se ha notado tambien que cuando el águila, partiendo desde la mano, toma un vuelo muy bajo y se eleva poco despues en línea recta, es señal que medita su fuga, y entonces es preciso volverla á llamar prontamente, echándole la gorga; pero si vuela en círculo por encima de su dueño sin alejarse mucho, es señal de adhesion y de que no se escapará. Se ha observado, por fin, que el águila enseñada á cazar acomete con frecuencia á los azores y á otras aves de rapiña mas pequeñas, lo que no le sucede cuando no sigue mas que su instinto, pues entonces no les acomete como presa, sino únicamente para disputarles otra ó quitársela.

En el estado de naturaleza, el águila no caza sola sino en el tiempo en que la hembra no puede abandonar sus huevos ó sus crias. Como esta es la estacion en que la caza empieza á ser abundante con el regreso de las aves, provee entonces fácilmente á su subsistencia y á la de su hembra; pero en lo restante del año, el macho y la hembra siguen al parecer en la caza un plan combinado entre los dos, puesto que se les ve casi siempre juntos, ó á lo menos á poca distancia el uno del otro. Los habitantes de los montes, que tienen mas proporcion para observarlos, dicen que el uno de los dos va removiendo los matorrales, mientras que el otro está apostado sobre algun árbol ó peña para coger al paso la caza fugitiva. Muchas veces se remontan tanto que se las pierde de vista, y á pesar de esto su voz se percibe todavía distintamente, y parece entonces el ladrido de un perrillo. El águila, á pesar de su extraordinaria voracidad, puede pasar mucho tiempo sin comer, particularmente en el estado de cautividad, en que no hace ejercicio. Cierta sugeto fidedigno me aseguró que una de estas aves de la especie comun, cogida en una trampa, habia pasado cinco semanas enteras sin tomar alimento, no pareciendo debilitarse hasta los ocho últimos dias, al cabo de los cuales la ma-

taron para no hacerla padecer mas tiempo.

Aunque las águilas en general gusten de los lugares desiertos y de las montañas, no obstante es muy raro que se las encuentre en las de las penínsulas estrechas, ó en las islas de poca estension; y solo habitan en la tierra firme de entrambos continentes, en razon de que generalmente las islas están menos pobladas de animales. Los antiguos tenian observado que jamás se habia visto águila alguna en la isla de Rodas, y por esto miraron como un prodigio que al tiempo de hallarse en ella el emperador Tiberio, fuese un águila á ponerse sobre el techo de la casa en donde se hospedaba. En efecto, las águilas no hacen mas que pasar por las islas, de manera que siempre que los viajeros han hablado de águilas cuyos nidos se hallan á la orilla del agua y en las islas, no debe entenderse que estas fuesen las águilas de que acabamos de tratar, sino los halietos y los sanguales, llamados comunmente *águilas marinas*, aves de índole diferente y que mas bien viven de pesca que de caza (\*).

(\*) El águila que se vió en Barcelona el año 1825, en la preciosa coleccion de animales que por allí pasó, pertenecía sin duda á la tercera especie (*falco naevus, sive maculatus*): siendo sin embargo digno

No está fuera de lugar referir aqui las observaciones anatómicas que se han hecho acerca de las partes internas de las águilas; y seguramente no podrian sacarse de mejor lugar que de las Memorias de la Academia de ciencias, cuyos individuos disecaron dos águilas, un macho y una hembra de la especie comun. Despues de haber notado que los ojos estaban muy hundidos, que eran de color amarillo de isabela y que tenian el brillo de un topacio, que la cornea se elevaba formando una grande convexidad, que la conjuntiva era de un rojo muy encendido, los párpados muy grandes y cada uno de ellos capaz de cubrir todo el ojo; hi-

de notarse que jamás se le oyó la voz. Su longitud era de unos dos pies: el color general de sus plumas pardo, variegado con negro en las partes pectorales, y con blanco en lo anterior de los muslos, piernas y el antebrazo y codo, que se presentaba muy salido. Los muslos eran largos y robustos. El pico tenia una pulgada de grueso en la base, estaba aplastado en su parte superior y recurvado en la estremidad, siendo de color negro apizarrado: encima de la nariz se veia una mancha blanquizca. La membrana de la base del pico y los dedos eran de un color amarillo lívido, especialmente estos. Por fin, tenia las plumas timoneras blanco parduzcas, presentando en lo demas todos los caracteres comunes á las águilas.

cieron igualmente las siguientes observaciones acerca de las partes internas. En primer lugar, la lengua era tercillosa en su extremo y carnosa en el medio, mientras que la laringe, en vez de presentarse puntiaguda como en la mayor parte de las aves de pico recto, era por el contrario cuadrada: el esófago, ya de sí muy ancho, se ensanchaba aun mas en la parte inferior, formando una especie de ventrículo ó estómago; mas el verdadero no consistia en una molleja dura, sino que era una bolsa flexible y membranosa como la del esófago, solamente que tenia mas espesor en el fondo, siendo entrambas cavidades muy capaces y proporcionadas á la voracidad del animal. Sus intestinos eran de corta longitud, como en los demas animales carnívoros; el macho carecia de ciego, pero la hembra tenia dos harto capaces y de mas de dos pulgadas de longitud. El hígado era grande y de color rojo bastante encendido, con el lóbulo izquierdo mayor que el derecho, y la vejiga de la hiel del tamaño de una castaña gruesa. En cuanto á los órganos genito-urinarios, los testículos del macho no eran mayores que un guisante, y de color de carne amarillento; y el ovario de la hembra con su conducto, se presentaban como en las

demás aves; al paso que los riñones eran proporcionalmente mucho mas pequeños comparándolos con los de todas las restantes.

.....

### EL PIGARGO (1).

*Falco ossifragus.* L.

La especie del pigargo me parece compuesta de tres variedades, á saber: del *pigargo grande*, del *pequeño* y del *cabeza blanca*. Los dos primeros no se diferencian sino en el tamaño, y el último no difiere del primero sino en la mayor blancura de la cabeza y del cuello. Aristóteles no hace mencion sino de la especie, sin hablar de sus variedades; y aun solamente ha querido hacerlo del pigargo grande, pues le da el nombre de *hinnularia*, el cual indica que esta ave hace presa en los *hinnulos*, es decir, en los cervatillos, en los gamos y en los corzos, atributo inaplicable al pigargo pequeño, sobrado débil para acometer á unos animales tan grandes.

Las diferencias entre los pigargos y las águilas

(1) En latin, *aquila albicilla*, *hinnularia*.